

Paloma Jover Gómez-Ferrer

Aprender a formar lectors

Estrategias para la elaboración
de un plan lector

Prólogo de **Begoña Oro**

biblioteca
INNOVACIÓN
EDUCATIVA



Dirección del proyecto: Carles Suero
Diseño: Dirección de Arte Corporativa de SM
Corrección: Ricardo Ramírez
Edición: Sonia Cáliz

© SM, 2025

ISBN: 978-84-1055-213-5

Depósito legal: M-12898-2025

Impreso en España / *Printed in Spain*

Debido a la naturaleza dinámica de internet, SM no puede responsabilizarse por los cambios o las modificaciones en las direcciones y los contenidos de los sitios web a los que se remite en este libro.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Agradecimientos	11
Prólogo	13
Introducción	17
Estrategia I. Tener un plan (<i>porque no basta el deseo</i>)	21
Capítulo uno. ¿Qué significa leer hoy?	23
1.1. Entre el deseo	24
1.2. Y la realidad	25
Capítulo dos. El marco: un plan lector	29
2.1. Breve panorama general: las fases del plan lector	30
2.2. No estamos solos	32
Capítulo tres. Los contornos: la lectura literaria	33
3.1. Lectura guiada y lectura autónoma	33
3.2. ¿De que hablamos cuando hablamos de Literatura en Primaria?	35
3.3. ¿Qué lector?	37
3.4. ¿Hacia dónde ir? Líneas de avance	39
Bitácora para el docente	41
Estrategia II. Conocer a los lectores (<i>porque no basta un modelo</i>)	43
Capítulo cuatro. Los destinatarios	45
4.1. Infancia y lectura	46
4.2. Perfiles lectores	48
4.3. Identidades lectoras	49

Capítulo cinco. Algunas herramientas de indagación y seguimiento	51
Bitácora para el docente	55
Estrategia III. Seleccionar buenos libros (<i>porque no basta leer</i>)	57
Capítulo seis. Los criterios de selección	59
6.1. El punto de partida	60
6.2. Tres requisitos básicos	61
6.3. Una dieta variada	63
Capítulo siete. Elementos literarios	67
7.1. Primera pista. Los paratextos y el inicio	68
7.2. Segunda pista. Una ojeada al libro por dentro (imágenes y estructura externa)	71
7.3. La lectura atenta	74
7.4. El final	76
Capítulo ocho. Lecturas sin fronteras: literaturas universales	79
8.1. Las fronteras geográficas	80
8.2. Otras fronteras	81
Capítulo nueve. ¿Y los clásicos?	83
9.1. El valor de los clásicos	83
9.2. Una posible clasificación	86
Capítulo diez. Heterogeneidad de temas, géneros y formatos	89
10.1. Álbumes ilustrados	92
10.2. Libros informativos	95
Capítulo once. Sobre los libros “con valores”	99
11.1. Construcción frente a transmisión	101
11.2. Los temas sensibles	103
Capítulo doce. Una herramienta de inclusión: el sistema de Lectura fácil	107
Bitácora para el docente	111

Estrategia IV. cuidar la mediación (<i>porque no basta un buen libro</i>)	113
Capítulo trece. Planificación	115
13.1. El diálogo literario en el aula	116
13.2. La preparación de la sesión por parte de la maestra	119
Capítulo catorce. Acompañamiento lector	129
14.1. Antes de la lectura	130
14.2. Durante la lectura	132
14.3. Después de la lectura	135
14.4. Unas palabras sobre la evaluación	142
Bitácora para el docente	145
Hacia la construcción de comunidades lectoras	147
Capítulo 15. Centro, familia, entorno. La biblioteca escolar como eje	149
A modo de síntesis: lectores en construcción	159
Bibliografía	163
Referencias bibliográficas	163
Relación de obras citadas en “Pistas de lectura”	169





A Enrique, por todo.

sm

Agradecimientos

Cada página de este libro está atravesada por las voces de las personas que, generosamente, me acompañaron en el trayecto. Los discursos personales se tejen siempre en la construcción de ideas sobre lo leído, conversado y compartido.

Gracias a SM por su confianza y el cobijo para la publicación de este libro. Y gracias a Begoña Oro por las palabras del prólogo, que combinan —como solo ella sabe hacer— inspiración, sabiduría y calidez (y en este prólogo, además, mucho cariño compartido)..

Gracias a mis compañeras editoriales (hay tanto de vosotras en estas páginas...); a mis colegas de la universidad, a las librerías que me aconsejan y, especialmente, a mis estudiantes (cómo escribir esto sin vosotros).

Gracias a quienes, lo sabéis, habéis contribuido en este libro con vuestras recomendaciones, vuestras lecturas, vuestros consejos, vuestros escritos (gracias, *Teresa, Felipe, Berta, Darío, Mateo, Bruno, Sonia, Belén, Óscar...* entre otros muchos).

Y a quienes no lo sabéis —a veces ni siquiera yo lo sé—, pero cuyas investigaciones y experiencias forman parte de la raíz de las propuestas que hay en esta obra.

Gracias a Enrique; gracias a Sara, Silvia, María, Nacho por animarme y arroparme en el proyecto. Gracias a mi madre, por estar; gracias a mi padre, por haber estado.

Gracias a Lupe, por estar en todos mis caminos. También (y tanto) en este. Qué suerte la mía.

Y gracias a ti, lector, que te asomas a este libro. Queda, estoy segura, en buenas manos.

Prólogo

Lo que basta

¿Quién hizo de ti una persona lectora? Con suerte, si echas la vista atrás, te vendrán a la mente una o varias personas. En mi caso, podría hablarte de mi abuela María, que, además de abuela, o más que abuela, era maestra; de otra maestra: la hermana Marín; de mi amiga Pepa...

Podría hacer lo mismo —nombrarte a varias personas— si pienso en quiénes me formaron como escritora. Una de ellas fue precisamente quien ha escrito este libro.

A lo largo de mi carrera, he tenido muchas editoras. A ninguna he temido tanto como a Paloma Jover (bueno, puede que empatada con Elsa Aguiar).

La primera vez que tuve el honor y terror de trabajar con ella como editora no fue a partir de un libro escrito por mí. Lo que tenía que presentarle era un material didáctico sobre otros libros.

Se trataba de una serie de propuestas para trabajar antes, durante y después de la lectura de ciertos libros cuidadosamente seleccionados.

Yo me esforcé. Prometo que me esforcé mucho. Pero a Paloma no le bastaba cualquier cosa. Cada propuesta tenía que aportar algo significativo. No había actividades de relleno posible. Siempre se podía hacer algo más pertinente, más creativo, más trascendente, algo mejor. Paloma Jover es una editora olímpica.

Podríamos llamarlo “el inconformismo con la mediocridad”, pero Paloma habla sencillo. Así que, dicho sencillo, o sea, dicho mejor, se trata de que “no basta con cualquier cosa”.

Para formar lectores sucede igual: no basta con cualquier cosa.

En el mismo índice, queda claro. Hay que:

- Tener un plan (*porque no basta el deseo*)
- Conocer a los lectores (*porque no basta un modelo*)
- Seleccionar buenos libros (*porque no basta leer*)
- Cuidar la mediación (*porque no basta un buen libro*)

Se trata —el objetivo lo merece— de tener ambición.

No basta con hacer lectores de forma individual. Pensemos a lo grande: en centros lectores, en comunidades lectoras.

Tampoco basta con el placer lector tal como lo concebimos a menudo. Como dice Paloma Jover, hay que “extender y dilatar imaginación, conocimiento y placer lector. Un placer lector que no es solo punto de partida determinante de una elección ‘fácil’, sino desafío en el inicio, deleite en el camino y satisfacción cognitiva, emocional y artística en la llegada”. Ahí es nada. Ahí es todo. La ambición.

La ambición... y el realismo.

No se plantean imposibles en este libro, y ahí radica uno de sus grandes valores. Se comparten datos recientes y una sólida argumentación académica, se ofrecen pistas y estrategias probadas, se citan títulos concretos, se exponen los conceptos con precisión y claridad, se ejemplifican, se cede la palabra a expertos que llenan de voces y vida las páginas.

Igual que el diálogo en torno a una lectura nos lleva a sitios a los que solos no podríamos llegar, el libro de Paloma Jover, que es en sí mismo un diálogo con un elenco amplio de expertos, nos lleva a lugares a los que el pensamiento individual o la reflexión solitaria no hubieran podido llegar y dialogan con el propio lector. “Un camino de enriquecimiento y profundización, no solo académica, sino también social y ética”.

Todo es un tender puentes, abrir ventanas, ensanchar caminos. Y también es un valiosísimo excavar: un profundizar en la lectura literaria, que entronca con la vida y ensancha el ser. Hay una identidad lectora, una manera de ser leyendo, a la que no deberíamos renunciar.

Lo que no hay en este libro —ya lo advierte la autora al principio— es una receta para formar lectores. Porque no existe.

Pero hay ingredientes y aquí se muestra cómo seleccionarlos con el orden y la precisión que necesita un cocinero novato (“¿una pizca? ¿Cómo que una pizca?”). No encontrarás “una pizca” en este libro.

Así pues, esta obra es perfecta para quien se introduce en el tema de la formación de lectores, pero también ofrece la sutileza y la complejidad de análisis para quienes ya están familiarizados con el tema y deseen profundizar en él. En este sentido, el capítulo once, en torno a los libros “con valores”, me ha resultado especialmente estimulante.

No es fácil encontrar una perspectiva tan privilegiada como la que aquí se muestra, conjugando el conocimiento académico, la ambición y voluntad de transformación, el realismo de estar a pie de aula...

Una perspectiva que concita la dimensión docente, académica, editorial... y personal.

Para escribir este prólogo he repasado algunos correos antiguos que me había cruzado con Paloma a lo largo de los años. Todos los he leído con una sonrisa, cuando no directamente una carcajada.

Paloma era temible como editora, sí, pero también es una persona profundamente empática, divertida y cariñosa.

En uno de aquellos correos, Paloma se disculpa por los recortes a mi propuesta precisamente de un Plan Lector para Educación Infantil.

“Perdona a mis tijeras (este fin de semana me voy al mercadillo de Majadahonda y me compro un corazón)”, me dice.

Hace bien. Porque tampoco basta con un cerebro.

Como en *El mago de Oz*, se necesitan valor, cerebro... y corazón.

Para formar lectores, para apuntalar esa identidad lectora que ensancha el ser, hace falta corazón. Y Paloma Jover tiene dos: el que nunca perdió por más que usara las tijeras y aquel que compró en un mercadillo de Majadahonda. Es un corazón menos que los pulpos, que tienen tres, pero con eso ya basta.

Ese corazón, esos corazones, se transparentan en esta obra, y seguro que llegan al tuyo. Porque, sí, sé seguro que tú, que te adentras ahora en este libro, que dedicas tus horas a aprender a formar lectores, tienes cerebro, valor y, como mínimo, un corazón. Y ahora, además, vas a tener un plan, un plan lector.

Gracias por poner todo eso al servicio de esta preciosa tarea. Ojalá, dentro de unos años, tú seas ese nombre que viene a la mente de una lectora, de un lector, con inmenso cariño, con profundo agradecimiento por ese gigantesco regalo que le hiciste. Un regalo para toda la vida.

Begoña Oro,
lectora y escritora

sm

Introducción

Teresa tiene seis años, ha escuchado —en casa y en la escuela— la lectura de muchos, muchísimos cuentos. Hoy la maestra le ha propuesto que se convierta en escritora e invente su propio relato. Ilusionada por colocarse a la altura de los autores de aquellas historias que tanto le gustaron, con caligrafía frágil y ortografía dudosa, escribe e ilustra un precioso e imaginativo cuento sobre dos arcoíris que quieren escapar del cielo. Una narración con inicio, nudo y feliz desenlace, que utiliza con acierto recursos lingüísticos y literarios interiorizados a partir —sin duda— de sus lecturas previas.

Ramón tiene siete años. Su maestra no está dispuesta a “perder el tiempo” leyendo cuentos en voz alta. El currículo apremia. Hoy Ramón tiene que escribir un texto “libre”. Sobre el pollo.

Describe el pollo, qué come el pollo, qué bebe el pollo. Y que el humano se come al pollo (los humanos ricos, aclara). “Y así se hace el texto libre sobre el pollo”, remata su escrito Ramón, sin saber muy bien cómo dar fin al encargo.

Esta anécdota recogida por Emilia Ferreiro (2002) termina con esta conclusión:

Hay niños que ingresan a la lengua escrita a través de la magia (una magia cognitivamente desafiante) y niños que entran a la lengua escrita a través de un entrenamiento consistente en “habilidades básicas”. En general, los primeros se convierten en lectores, los otros tienen un destino incierto. (p. 27)

Pero ¿por qué este insistente deseo en convertir a nuestros estudiantes en lectores?

Hace falta mucha imaginación —afirma Rodari— para convertirse en un gran científico. Para ser capaz de imaginar cosas que no existen y descubrirlas; para inventar un mundo mejor que el que habitamos e impulsar su transformación (desde la ciencia o desde cualquier otro ámbito). Y puesto que *el cuento es el lugar en el que habitan todas las hipótesis* (Rodari, 2020, p. 387), la literatura es parte imprescindible del desarrollo humano.

En tiempos de supremacía del utilitarismo, de búsqueda de beneficios y demanda de productividad... reivindicamos lo imprescindible de la ficción y la urgencia de la lectura. Para imaginar mundos posibles y para participar en su construcción.

Este libro nace como una propuesta de estrategias para contribuir a la formación de lectores¹. De lectores literarios.

Una aclaración

No querría comenzar sin poner sobre la mesa con sencillez que, tras varios años de trabajo editorial, formación de maestras, docencia y lecturas atentas de los expertos, no tengo la receta para formar lectores. (Si soy totalmente honesta... en realidad, no creo que exista.)

Estás a tiempo de arrinconar el libro y volverlo a dejar sobre la mesa. Pero también de compartir conmigo algunas reflexiones, un puñado de ideas, bastantes preguntas y unas pocas certezas.

De este diálogo (aunque sea asíncrono) que establezcamos lectores y autora saldrán sin duda líneas de avance para asentar apoyos en este transitado, a veces con acierto y casi siempre con inquietud, camino de la formación de lectores.

Un plan lector se apoya sobre una serie de lecturas, de actividades, de espacios físicos y, sobre todo, de personas. Por eso, estas páginas tratarán de ofrecer criterios y herramientas para que cada equipo docente diseñe, según su contexto, según el grupo de niños que tiene delante, el mejor plan de lecturas posible para su aula.

Y un horizonte

La escuela tiene la misión de enseñar a leer y a escribir. Pero este proceso de enseñanza y aprendizaje va mucho más allá de descifrar un código. Leer es comprender, interpretar, explorar, avanzar, adquirir autonomía en ámbitos muy diversos. Y, en la lectura literaria, es —puede serlo— también participar de una tradición cultural y planetaria, desarrollar el pensamiento crítico y tomar parte en la mejora de una civilización éticamente orientada.

¹ Por indicación de la editorial, esta publicación emplea el masculino genérico atendiendo a razones de economía y eficacia del lenguaje, siempre que no se produzca ambigüedad. Se omite la duplicidad genérica con el fin de agilizar la lectura, intentando buscar el equilibrio en el uso de masculino y femenino, cuando no haya sido posible utilizar nombres comunes en cuanto al género.

Vivimos, en estas primeras décadas del siglo XXI, un cambio de paradigma en la enseñanza de la literatura en todas las etapas educativas: un tránsito de “enseñar literatura” (como —simplifico— un listado descontextualizado de conceptos o una enumeración de recursos estilísticos, obras y autores) a “**enseñar a leer literatura**”. La aspiración de estas páginas es contribuir a la preparación de los estudiantes para que puedan enfrentarse a diversos textos con competencia y también con agrado; movilizar conocimientos, destrezas y actitudes que puedan traducirse en un compromiso con la lectura más allá de las paredes (espaciales y temporales) del ámbito escolar.

En un mundo de encuentros e interacciones permanentes, esta propuesta trata de potenciar la **dimensión social** de la lectura. Constituir comunidades de interpretación que profundicen, a través de la conversación, en el contenido de las obras, en su calidad artística (¿no es el lenguaje herramienta para expresarnos también a nosotros mismos?) y en el sentido que un texto tiene para nuestra vida. *Aquí hay un libro maravilloso. Allí hay un grupo de niños. ¿Qué sigue? Sigue hablar*, dice Chambers (1997).

Lecturas, conversaciones y, con Freire (2006), apoyados el **valor liberador de la palabra escrita**. Leer los textos para reescribir el mundo. No para que todos seamos artistas, aclara Rodari, sino para que nadie sea esclavo.

Estructura del libro

Esta obra está organizada en cinco bloques principales que corresponden a cuatro estrategias y un horizonte. Aunque se exploran con más detenimiento los criterios para la selección de lecturas y la planificación del diálogo tras ella durante la mediación, nos asomaremos también a otros pilares sobre los que ha sustentarse un plan lector:

La primera estrategia, I. **Tener un plan**, recoge algunas ideas generales sobre el significado —hoy— del verbo *leer*. Se expondrá de forma breve en qué consiste un plan lector (con sus fases, objetivos y herramientas) y el subconjunto de este que constituye un plan de lecturas literarias en el que se centrará el contenido del libro.

La segunda estrategia, II. **Conocer a los lectores**, nos avisa de la importancia de situarnos en un contexto concreto, de escrutar las biografías lectoras, las dificultades, los intereses y los gustos de los estudiantes que tenemos delante. Y algunas herramientas para indagarlo.

La tercera estrategia, III. **Seleccionar buenos libros**, se centra en los criterios fundamentales que parece oportuno tomar en consideración a la hora de elegir los títulos que pueden configurar el corpus de un plan de lecturas: criterios generales, elementos literarios, lecturas sin fronteras, atención a los clásicos, heterogeneidad de temas, géneros y formatos, así como una reflexión sobre las tan traídas y llevadas lecturas “por valores” y, por último, un acercamiento al sistema de Lectura fácil en literatura infantil.

La cuarta estrategia, IV. **Cuidar la mediación**, se detiene en las diferentes etapas de trabajo con los textos (*antes, durante y después* de la lectura), la necesidad del diálogo —con algunas reflexiones para su implementación en el aula— y una orientación para la cuidadosa preparación de las sesiones lectoras por parte del docente.

Por último, se hará referencia a la **Construcción de comunidades lectoras**, poniendo el foco en la importancia de considerar la dimensión social de la lectura, no solo desde el aula, sino también desde el centro, convocando a las familias y participando de la vida cultural del entorno social en que se insertan los estudiantes. Todo esto tomando como corazón cultural y lector del centro a la biblioteca escolar.

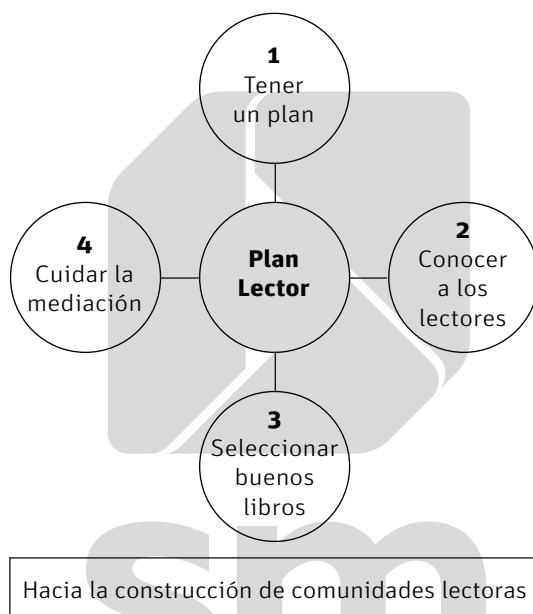


Figura 1. Estrategias para configurar el plan lector.

Gracias por iniciar conmigo esta reflexión. Ojalá haya ocasión de compartir la tuya para hacer más rico este diálogo.